# Mientras que Austria y Checoeslovaquia se entregan al enemigo, España es el baluarte de las libertades del mundo

## En la línea recta

Por PROMETEO

El alzamiento fascista ha tenido la eficacia de iniciar en sus comienzos la descomposición de los principales factores que constituían la esencia del régimen capitalista, especialmente los viejos valores políticos, resquebrajándose los Partidos a las primeras embestidas de la facción triunfante, supertativamente armada. El pánico que se había adueñado de las altas esferas políticas alteró sus funciones quedando más de un 90 por ciento del pueblo a merced de su libre albedrío en el territorio nacional.

Las funciones asignadas al gobierno perdían toda su efectividad al operar en el vacío. No tenía pechos que mover sobre el tablero al faltarle los puntales en que se asentaba, rebelados contra él por iniciativas personales exteriores y por afanes de dominio autárkico, totalitario: militares, políticos, clérigos y capitalistas quedando, ipso facto, sin vida y sin medios para subsistir.

Ante esta situación y sin la dirección metódica e inteligente de la élite política, ¿cómo no esperar la ruina económica, resentida la producción en sus centros más importantes por falta de brazos? ¿Cómo no esperar el desbarajuste general cuando éste partía del centro a la periferia, ocupado en los órganos rectores de la vida nacional de máxima responsabilidad?

El pueblo, esa masa viva pero valiosísima de las multitudes, (que demostró tener una visión clarísima de los momentos que vivía) no podía permanecer indiferente ante los gravísimos acontecimientos registrados en el área nacional con el pronunciamiento militar, ni ante las notas optimistas del Gobierno, o las censuras de las Circulares; ni ante los atropellos y asesinatos de la facción sublevada y las notas incongruentes de los gobernadores civiles de muchas provincias, abiertamente declarados enemigos del pueblo. Dotado de tierra, oportunidad hubo de superar toda esa gama de obstáculos políticos y constitucionales, haciéndose el paso definitivo sin esperar a que de Madrid o de Londres se lo ordenaran, tomando las armas donde pudo y sintiendo, también, como pudo, en grupos, sin la ordenación técnica de las estrategas militares.

¿Qué políticos alentaban a esos núcleos de hombres valerosos convertidos en guerrilleros también frente al invasor? ¿Qué élite los dirigía metódica y científicamente para coordinar la acción y sacar de sus fuerzas el máximo rendimiento?

Al sublevarse la mayoría del Ejército, los políticos vieron la partida perdida sin otra lógica viva, calculando matemáticamente que 200.000 soldados, guardias civiles, falangistas y requetés bien pertrechados someterían fácilmente a 23 millones de habitantes por carecer de armas, de método y de contenido.

¿Ejemplos? Tenían el de la India inglesa, donde 200.000 soldados someteían a un pueblo de 320 millones de habitantes, sublevado parcialmente cuando la guerra europea. Tenían el de los camisas negras en Italia, el de Hitler, en Alemania, aprovechando un momento crucial favorable a sus apetencias para imponerse.

Y vacilaron viendo cómo el terreno de las posibilidades matemáticas faltaba a sus pies careciendo de base para seguir gobernando, mientras el proletariado, especialmente el confederal, escribía páginas inmortales rubricadas con su sangre en La Coruña, en León, en Asturias, en Bilbao, en Palencia, Zaragoza, Valladolid, y decenas de ciudades más, cayendo vencido en buena lid, pero nunca huyendo instigado por cálculos matemáticos, sino cuando había agotado el último cartucho y toda posibilidad de resistencia.

Lo que equivale a decir que el pueblo que salió a la torera las normas políticas constitucionales, matemáticamente sentenciado al fracaso, es el que ha soportado con sus flexores ideales todas las embestidas de la reacción sublevada y el que ha venido a prestigiar la política de los partidos en franca descomposición.

Y los anarquistas, dentro de esas guerrillas, han jugado el papel preponderante, yendo animosos al sacrificio ofreciendo sus vidas con una grandeza de alma sin límites. Pero anarquistas anónimos en su mayoría, que han militado en afamados grupos e impregnado su espíritu de la savia generosa y científica del ideal manumisor, desprovistos de ambiciones políticas y de afán de lucro o de figurar, todos cerebro y corazón.

La Historia del anarquismo está escrita con sangre a través de la vida. Y han sido, precisamente los grupos quienes han desarrollado la propaganda de las ideas con más ahínco que nadie, fundando ateneos, bibliotecas, escuelas, periódicos y revistas y editando libros y folletos a la vez que daban mítines y conferencias articulando un vasto movimiento internacional que ha dado su savia a cuantas organizaciones de resistencia al capitalismo y al Estado se han fundado.

Los grandes organismos sindicales han dado sus buenos frutos mientras han sido influenciados por los anarquistas, y viceversa, cuando han sido mediatizados por los políticos o elementos conservadores.

Los anarquistas saben amargamente cuál es la misión de todo Estado: la negación de la libertad y del Derecho.

El Estado, a través de todas sus formas y expresiones, es el producto de un conjunto de leyes e intereses, comunes a una minoría, que rige y legisla sobre la mayoría y en el propio beneficio asentado sobre un aparato jurídico-económico-religioso-militar que ordena y manda, sin respetar la voluntad de esa mayoría, de la cual se nutre. Son los productores quienes pagan el lujo de tenerse un Estado que proteja a los que tienen intereses creados, ya sean individuales o colectivos. Y ese Estado siempre legisla con vistas a los intereses de la clase que le guía y usufructa, volviéndose, por instinto de conservación, conservador y reaccionario.

Los anarquistas, como gobernantes, darían los mismos resultados que los políticos: conservar en buen uso la máquina estatal o dilo confiada, ahogando en sangre las voces dignas que se alcen contra el estatismo conservador y reaccionario impuesto.

Las enseñanzas de los demás países deben aleccionarnos. Los trabajadores en el Parlamento han sido unos infelices comparsas de los burgueses, dócilmente adiestrados, o han tenido que marcharse asqueados, colocados en la alternativa de obrar contra sus hermanos explotados o ser la única voz discordante de la que se mofaban. ¿Qué pueden hacer los anarquistas dentro del Gobierno para moralizar el Estado sin esferas soñadoras, si los únicos cuerdos han sido los políticos que supieron ver la lógica viva de las realidades, y los equivocados nosotros —según Horacio Prieto— que en nuestra intransigencia soñábamos hacer, con cuatro pistolas una revolución totalitaria sin el concurso de los políticos?

Es absurdo grande escribir que los anarquistas, después de 50 años de propaganda, carecen de sentido aquellos negándose a formar parte del Gobierno; para impregnarlo nuestra savia y legislar provisionalmente.

¿En qué quedamos, somos nosotros los equivocados, o son los políticos?

Y a los individuos o grupos que no se hacen a dicho Estado, o a dicha tendencia política, expulsarlos de la organización.

Prieto ha llegado al colmo de los colmos, pidiendo sanciones para los cantianarquistas, que serían todos los anarquistas que examinan la política con ojos y que se hallan en rebelión permanente contra los que jamás han sabido ser equitativos administrando el botín en beneficio de todos.

Alguien ha dicho que la política es el arte de engañar a los pueblos. Nosotros afirmamos que continuará siéndolo aún por varios años. Con ella el chito de la pólvora sustituye su viejo valor y la universalidad se extiende ante las fronteras políticas aquilatando los ya especulativo de los pueblos y despertando el espíritu bélico para morir a favor de los privilegios de la élite.

Los anarquistas, como gobernantes, darán los mismos resultados que los políticos: conservar en buen uso la máquina estatal o dilo confiada, ahogando en sangre las voces dignas que se alcen contra el estatismo conservador y reaccionario impuesto.

Las enseñanzas de los demás países deben aleccionarnos. Los trabajadores en el Parlamento han sido unos infelices comparsas de los burgueses, dócilmente adiestrados, o han tenido que marcharse asqueados, colocados en la alternativa de obrar contra sus hermanos explotados o ser la única voz discordante de la que se mofaban. ¿Qué pueden hacer los anarquistas dentro del Gobierno para moralizar el Estado sin esferas soñadoras, si los únicos cuerdos han sido los políticos que supieron ver la lógica viva de las realidades, y los equivocados nosotros —según Horacio Prieto— que en nuestra intransigencia soñábamos hacer, con cuatro pistolas una revolución totalitaria sin el concurso de los políticos?

Es absurdo grande escribir que los anarquistas, después de 50 años de propaganda, carecen de sentido aquellos negándose a formar parte del Gobierno; para impregnarlo nuestra savia y legislar provisionalmente.

¿En qué quedamos, somos nosotros los equivocados, o son los políticos?

Y a los individuos o grupos que no se hacen a dicho Estado, o a dicha tendencia política, expulsarlos de la organización.

Prieto ha llegado al colmo de los colmos, pidiendo sanciones para los cantianarquistas, que serían todos los anarquistas que examinan la política con ojos y que se hallan en rebelión permanente contra los que jamás han sabido ser equitativos administrando el botín en beneficio de todos.

Alguien ha dicho que la política es el arte de engañar a los pueblos. Nosotros afirmamos que continuará siéndolo aún por varios años. Con ella el chito de la pólvora sustituye su viejo valor y la universalidad se extiende ante las fronteras políticas aquilatando los ya especulativo de los pueblos y despertando el espíritu bélico para morir a favor de los privilegios de la élite.

PROBLEMAS NUESTROS

## Acuerdos por unanimidad

Los individualistas «a outrance», partidarios de una absoluta libertad personal, rechazaban las votaciones y la ley de mayorías a causa de la coacción e imposición impuestas a las minorías discrepantes.

Ello hacía imposible toda organización, por ser propia de la naturaleza humana la diferenciación de criterios y concepciones. Y los anarquistas, que anteponieron a los anhelos de superación individual el bienestar colectivo y el deber de aliviar efectivamente la situación de los trabajadores, vióronse forzados a conjuntar esfuerzos y fijar normas de convivencia y actuación.

Adoptáronse así el procedimiento de las votaciones y la ley de mayorías para los casos de oposición.

Pero esta ley, si bien la menos mala de todas las leyes, a fuer de tal no deja de ser defectuosa. Y aunque insustituible en el mencionado caso práctico, origina las suficientes consecuencias ingratas como para que deseemos la posibilidad de no tener que recurrir a ella en nuestras asambleas y congresos.

En primer lugar, el carácter de imposición, tan odioso para los individualistas, despierta la antipatía de las minorías contra los acuerdos tomados mayoritariamente. Así se ahondan o nacen divisiones entre los compañeros, provócanse conflictos, incidentes y demás acontecimientos lamentables y perjudiciales.

Y no sólo esto: lo que es peor, el incumplimiento de los acuerdos por parte de los compañeros disconformes.

Tal conjunto de ingratos efectos, hace rentajoso el acuerdo, por unanimidad, asegurándose así su cumplimiento y la cordialidad y real armonía de los militantes.

Para arribar a este buen puerto es necesario navegar con el impulso de la buena voluntad. Como nadie tiene la verdad completa, sino generalmente una parte, se impone la necesidad de efectuar ciertas transigencias en procura de una solución armonizadora.

De este modo, al menos se evita el avinagramiento de las relaciones en que es pródigo la conducta de los cotos cerrados, cuando los compañeros se amurallan a cal y canto contra la opinión ajena cerrando los oídos a toda solución que no sea la propia.

Asegurando el cumplimiento de los acuerdos, el movimiento, en vez de registrar un ahondamiento de las divisiones provocadas por la variedad de conceptos e interpretaciones, consignará una tarea de positivos resultados y la intensificación de la unidad interna.

## Un acto heroico digno de imitación

### Compañeros afiliados a la S. I. A. que saben cumplir con sus deberes como verdaderos antifascistas

Las denuncias carecen del sentido de defensa y conservación ideológica, y solamente atienden al instinto de defensa de clase, a lo que pudiéramos llamar «defensa de sus privilegios o intereses».

El autor del libro «Un año con Queipo», denuncia el hecho vergonzoso de que por la frontera portuguesa entraran armas, procedentes de Francia, destinadas a los facciosos.

Este hecho es doblemente criminal si consideramos que a la vista Irún se nos negaban a nosotros las armas que estaban en la frontera, ya pagadas y facturadas, con destino al Gobierno republicano. Pero no es solamente la democracia francesa la que ante sus intereses particulares sacrifica el interés colectivo de clase así como los intereses de su patria.

Mr. Baruch, quien ha vendido al Japón grandes cantidades de armas, ha sido un buen forzado de abastecimiento de armas y de municiones para los facciosos. ¿Qué le puede importar a un hebreo sin entrañas la causa de la democracia? Muy poco o nada, como lo demuestran los hechos.

En «Cultura Proletaria», de Nueva York, leemos el siguiente informe que pone bien de manifiesto dos cosas: la falta de escrúpulos y de entrañas de los traficantes en armamentos y de las casas constructoras del material de guerra de los EE. UU. y la acción directa empleada por un puñado de compañeros quienes, arrostrando la responsabilidad inherente a estas actuaciones, penadas por las leyes del país con la cárcel o la deportación, supieron cumplir con su deber como libertarios y como españoles.

He aquí el comentario que «Cultura Proletaria» hace de este hecho digno de ser imitado:

«Lo que el pueblo americano no ha podido comprender en dos años de ensangrentada lucha en España, lo que las grandes organizaciones de este país no quisieron comprender lo comprendieron estoicamente un puñado de compañeros organizados en S.I.A. en la ciudad de Baltimore, Md., y que constituye uno de los puertos más importantes de este país en la costa del Atlántico. El «Titania», barco registrado en una compañía Noruega, que salía cargado de armas para los rebeldes, fué detenido en dicho puerto por la Local 5, de S.I.A., o los compañeros que la integran, y su tripulación sacada toda a tierra.

La llamada al proletariado internacional, para una acción conjunta de la A.I.T. (Asociación Internacional de Trabajadores) y la consiguiente no ha mucho en este mismo paladín de *acción directa* contra todos los resortes del fascismo internacional que se mueven en favor del fatídico pelele Franco, por el secretario de la Federación Nacional de grupos anarquistas de este país, va repercutiendo y cristalizando en métodos de lucha antifascista, que ponen en peligro todos los recursos que los rebeldes cuentan y esperan del exterior. No es este un caso inaudito, pero aunque lo fuera tendría un valor de extraordinario reconocimiento de quienes saben que el triunfo de la España antifascista y leal, no depende de la mendicidad ni de los grandes discursos inflados de un misticismo adulón, sino de una orientación clara y precisa que determine la acción directa del proletariado internacional.

Y en esta clara y determinada interpretación de solidaridad internacional, expresada en el sentido etimológico que le corresponde de acción directa, y en primera línea, les cabe el honor de haber actuado como tal a los compañeros de S. I. A., de la ciudad de Baltimore, Md.

Un solo acto de esta naturaleza contribuye al triunfo de la guerra más que todo el ruido que en dos años de lucha, el movimiento antifascista viene metiendo. Lo hemos dicho ya; el enemigo bárbaro y destructor no se amilana con manifestaciones públicas y callejeras. No se le intimida con protestas a las embajadas de los países invasores. No se le vence con cánticos antifascistas ni métodos moderados que no inciten a la acción. Al enemigo se vence así: enfrentándonos todos directamente con él.»

Estos compañeros comprendieron que su actuación no debiera estar limitada a la recaudación de unos cuantos dólares destinados al pueblo español, sino que, al par de esto, sus actividades debieran tener mayor radio de acción, y obrando en consecuencia acaban de prestar un gran servicio a la causa de la libertad de España y a la causa del antifascismo internacional.

Nosotros les enviamos desde aquí un entusiasta saludo, al par que presentamos ante los trabajadores del mundo como ejemplo este hecho digno de ser imitado.

**Compañero: ayuda a S. I. A.**

## Para tí, compañero

*Estimamos feliz la existencia de esta sección, creada por el compañero que fuera Director de «Tierra y Libertad» hasta el número próximo pasado. Como además consideramos sugestivo el cambio de nombre, manifestamos a los compañeros a quienes está destinada que continuará apareciendo con idéntico título y finalidad.*

*Es decir, como diálogo fraternal animado por la fe anarquista que nos orienta y estimula a través de todas las contingencias desparadas por la Revolución Ibérica.*

*Por la Redacción,*

*LAINA*

Se actualiza en estos días el recuerdo de la Asturias heroica y mártir.

La trágica epopeya, manantial de enseñanzas y ejemplo singular para los hombres como para los pueblos, motiva en nosotros algunas reflexiones en viva conexión con los hechos que hoy registra la lucha antifascista.

Lo más impresionante en los sucesos de Asturias es el espíritu de combatividad y la indomable voluntad de sus hombres, tensa y vibrante contra toda opresión. Ese espíritu de lucha y sacrificio y esa voluntad de vivir libremente, explican el prodigio de una trayectoria histórica jalonada por mil batallas libradas contra patronos y gobernantes, por la gloriosa insurrección de Octubre y la feroz represión consiguiente, por la reconstitución de los cuadros revolucionarios y el aplastamiento ulterior del fascismo en las jornadas de Julio y, por último, la guerra contra un enemigo formidablemente dotado, que con montañas de material bélico arrolló las defensas populares después de desesperada resistencia.

La ocupación por el fascismo de aquellas tierras es sólo episodio circunstancial en una lucha cuyo final sellará el sepulcro de invasores y franquistas. La victoria de los trabajadores, cimentada por la resistencia y acometividad de los combatientes que en el Ebro, como en los Pirineos, Cantilla y Estremadura, enterraron, junto con alemanes, moros e italianos las esperanzas que en un rápido triunfo abrigara el fascismo.

Es que así como se ha dado una continuidad espiritual en los pueblos de España, existe una continuidad de etapas gloriosas en el curso de la guerra: el espíritu combativo y la voluntad libertaria del pueblo asturiano, también alentada por los restantes pueblos de Iberia, ha producido una sucesión de análogos frutos.

Y éstas son las características que han distinguido a los anarquistas de España y de todos los países: el espíritu, la voluntad.

Nosotros, que nunca desconocimos la importancia del factor económico, hemos afirmado que junto a las fuerzas ajenas al influjo individual aparecen otras ligadas al espíritu y la voluntad del hombre y que unas y otras concurren en la causación de los fenómenos sociales.

Hoy, en estas horas, España coloca en primerísimo plano estos diversos factores.

Tú bien lo sabes, compañero: en Austria apenas hubo un esbozo de resistencia (disipada al primer amago de Goering), y con Checoeslovaquia han maniobrado impunemente. Pero España ha frustrado todos los planes y arruinado los apartelers de quienes trocan las naciones y los pueblos en bolas de fuego malabares.

Y tú sabes por qué es España la excepción.

Por más que nos calumnien y desfiguren, sabes que España vibra al impulso del sentimiento y el dinamismo anárquicos. Que el anarquismo, entroncado con la raíz libertaria del español, ha posibilitado esta resistencia que asombra al mundo y en él prende un destello como única luz entre las tinieblas del autoritarismo.

Este es tesoro más valioso para la causa proletaria: el ansia de libertad, el anhelo de un régimen de justicia y bienestar.

Franco podría vencer si quebrara el nervio que ha venido impulsando la acción popular.

Mientras exista el espíritu combativo y la inquebrantable voluntad de luchar hasta el aplastamiento del fascismo, Franco estará vencido.

A pesar del Comité de No Intervención. A pesar de todos los Chamberlain y Daladier del mundo.

### Heroísmo en la retaguardia

## ¡SALUD a las mujeres catalanas!

*El heroico combatiente que obra prodigios de valor en las trincheras se ve dignamente correspondido por la población de la retaguardia. De ésta, nos complacemos en destacar el comportamiento de la mujer, honrosa depositaria de una historia cuajada de rasgos epopéyicos. En verdad, no en vano tales hijos han tenido tales madres, y al temple acerado puesto a victoriosa prueba en las líneas de fuego, precedió el no menos firme temple materno.*

*Los bombardeos se suceden en la zona castigada; una y otra casa son destrozadas con sus moradores; pero la gente no abandona, el barrio batido y mientras no hay alarma la vida en él continúa con su ritmo normal.*

*Hemos pasado por una de esas calles al poco rato de una agresión. Hace media hora que han caído las bombas y tal vez el avión regrese de nuevo a repetir el crimen, probablemente esta noche, con seguridad mañana o pasado... Pero ahora, esta noche y mañana las mujeres ocupan las casas o animan las aceras y los chiquillos imprimen a la calle la nota simpática de sus juegos.*

*Como la madrileña, ornada con su gracia a pesar de las oleadas de obuses que "animan" la vida cotidiana, la mujer catalana impone al horror del salvajismo la firmeza de su energía personal.*

*Sólo los imbéciles, enfermos de la más triste ignorancia, pudieron concebir la capitulación de Cataluña a causa del terror al vandalismo aéreo.*

*Como el rastrero que no sabe de caracteres sin dobles, hicieron extensivo al pueblo catalán lo que era propio de sus ricos amigos; los señoritos y señoritingas amparados en la "fraternidad" de Franco: la flojedad, el horror a lo que no sienta a confort y regalo. Y he aquí que las mujeres de Barcelona, igual que las de todas las ciudades y aldeas de Cataluña, dentro de la sobriedad de sus manifestaciones, revelan que la degeneración individual era sólo un mal en las alturas. Que en ellas alentaba otra sangre y otro espíritu. Podrán los monstruos del aire prodigar sus cargas de metralla asesina. Segar vidas jóvenes, inocente. Arrasar los hogares. Sembrar la desolación.*

*Fuera de esto, sólo conseguirán multiplicar los odios y hermanar las voluntades en un compacto block, decidido a luchar hasta el fin para librar a España de tan viles engendros.*

*Y en primera fila, remontas, aunque con su sobriedad característica, estáis y estaréis las mujeres que continuáis la vida normal en las calles batidas por las bombas.*

## MARCHANDO

Como sea. De la manera que más convenga, pero hacia adelante. Eso sí. Nunca mirar hacia atrás. Sin retroceder o desandar los pasos ya avanzados, que es igual. Porque no sería digno de idealistas, de amantes del progreso, de la ciencia y de la renovación de la sociedad humana, el volver la cabeza para ver lo que queda atrás de nosotros, sea bueno o malo. No nos debe interesar, lo nuestro está allá, lejos. Por encima de las cumbres más altas de las más altas montañas, se encuentra nuestra meta. Muy cerquita, casi tocándose con el Sol. Y es eso lo que queremos: llegar más allá; al Sol: A la luz, a tocarla con nuestras manos, con nuestra carne toda y a sentirla en el fondo de nuestro espíritu sensible y arrollador, en lo más hondo, la aurora de nuestras aspiraciones tan ansiadas. El alba donde se cobijan las frases realizadas ya en hechos bellos de paz, amor, justicia y verdad y fraternidad. He aquí nuestro tema: Marchar.

El camino se retuerce. No quiere seguir en línea recta, ni lleno, ni limpio. Se encuentra escabroso, puntiagudo, enmarañado y mal condicionado. Mas es es asunto y ésta también la necesidad. Limpiarlo, enderezarlo, apisonarlo, para que los que vienen detrás de nosotros, que son muchos, tengan un gran esfuerzo a realizar, hecho ya. Y hecho por nosotros porque a nosotros nos corresponde. Esta misión es ya histórica. De abuelos a padres, de padres a hijos. Así siempre.

Mas a pesar de eso que es ley y necesidad, muchos han caído y caen en el lodo y enfangados en los charcos de la vida, en esta presente sociedad, ahí se quedan. Sin preocuparse, creyendo no poder de levantarse más. Y así terminan. Así mueren. Así se extinguen sin producto. Sin haber hecho nada, o tan siquiera cumplir con el deber de humanos que tenían encomendados desde que nacieron y no vieron la luz. Y es tan buena y clara la luz... Sentirse iluminado, con luz, es vivir. Lo contrario... Yo no lo doy. Acabará. No puede. Es algo demasiado bajo, que es posible que no lo tenga aún.

Son esos los pobres de espíritu, los mediocres, los esclavos y vendidos al oro que aguantan sin protesta alguna las mil vejaciones y las mil vilipendios y aunque los achicharren, aunque los hasta arrodillaren y hasta el suelo una y mil veces, nunca dicen un ¡ay!, ni dan una dentellada. Como los perros. Hasta ese extremo de inconsciencia y de cobardía llegan. ¡Malditos sean!

Y los otros, los que avanzamos. Los que limpiamos aun a costa de lo más querido por todos los hermanos, que es la vida, el camino y la acondicionamos para que a su paso los hombres del mañana puedan recorrerlo felices, vemos bien clara la luz. La tocamos. Nos inunda. ¡Qué felicidad! Si todos tuviesen un poco...

Nunca está de más apuntar una idea. Esto es lo que me he propuesto hacer yo. Indicar. Escribir sobre lo que tengo dentro de mí. Lo que pienso en todo instante. Por lo que hago. Por lo que vivo. Claro que lo que yo digo que es lo que yo pienso, no lo es todo. Hay mucho más que se puede decir, hacer, pensar y crear. Porque ojos hay que tienen la categoría naturalmente, de ver más que yo. Mas el lo mejor. El esta y no otra la mejor riqueza a que puede un ser aspirar. A pensar mucho. A crear más y más. Y es que hay una clase de egoísmo al que yo estoy pegado. El que yo reconozco como único bueno. Es este el egoísmo del que lo quiere todo para pulirlo y entregarlo más complementado a los suyos, a sus iguales, a los demás seres para ayudar lo más posible a confeccionar así la felicidad de todos. Yo lo recomiendo. Debemos ser así, egoístas. Todos. Por la causa que es la vida.

Y a las ideas todas y a los hechos hay que pulirlos, diluirlos, azucarlos para que no caigan en el olvido, en la desocupación. Se necesita mantenerlos siempre en tensión fuerte y dinámica. Descubrirlas, darlas a conocer, entusiasmarlas como bellas obras dignas de admiración. Y que es preciso que la nuestra la cause. Se impone que quien sea chisqueado por la potencia y envergadura de lo mejor y más alta idea que se ha podido imaginar por un cerebro humano que es la nuestra, la anarquista, se llene de admiración por irradiación. Esto corre de la cuenta de los que decimos sentirla, amarla y defenderla. Ya habrá tiempo de saber si somos como queremos ser. Si cumplimos como debemos cumplir en tal caso. A los hechos. Tiempo no faltará.

Y no quiero separarme de lo que quiero decir ahora. Para lo demás dedicaremos otros plumazos y otros retos. Ahora al tema.

Sigamos de pie en nuestro terreno. No importa que parezca endeble, perecedero. Eso es motivo nuestro. El abecés hacerlo con tiento, lo que parece que nos va a dejar, que va a ser un fracaso, se convertirá en fuerte MURALLA, en terreno firme que nos ha de dar ganas de continuar la lucha contra las malezas de la vida hasta el fin.

Para realizar una empresa se necesita entereza y tesón. Inmensamente más consistente ha de requerir por sentido lógico la emprendida por nosotros que es la de más transcendencia y la de más sublimidad de las existentes. Nada puede haber más grande ni que contenga un mayor caudal de fuerzas y hecho generosos que la idea de querer regenerar lo podrido y malsano de esta sociedad que es la alegría de los buitres y de los microbios, por lo sano, viril y de genio. Oponerse a la verdad, enemigos de sí mismo. Y esto es verdad. Juzgad.

Nosotros queremos que la libertad en todo su sentido intenso, resplandezca y se deje sentir y oír su voz potente con-fin los que utilizan lo opuesto a ella con el fin de vivir rezongándose sin trabajar, nos hemos propuesto llevar a cabo, como ya queda apuntado más arriba, la más recia empresa suprema. De nada nos servirán los esfuerzos ya realizados por esta causa cruenta, si en la mitad del camino nos sentimos pobres o desvanecidos. Es preciso sumamente, que los espíritus fuertes, arrolladores, dinámicos y soñadores con la cara. Se descubran que todo impulso para que los que no lo sean tanto, tomen ejemplo.

Y sigamos avanzando con la frente cada vez más alta y los pasos cada vez más agigantados porque ésta es la única y mejor manera ¡quién lo duda!, de acortar la distancia y de alcanzar el espíritu de uno a de todos.

La meta está lejos. Las revueltas del camino se suceden a menudo y, las rocas y los zarzales y los arbustos con espinas, están continuamente amenazándonos con despedazar nuestras carnes y hacernos pancas la existencia si no dejamos en nuestro intento. Pero a nuestro espíritu genial no debe hacerle mella alguna esto. No lo hará. Seguiremos. Llegaremos hasta el fin.

Y entonces... Dichoso aquel día.

Lázaro ARAÑA

## CORREO ADMINISTRATIVO

**J. Ll. Rubí.**—Acusamos recibo vuestra carta y de vuestro giro de 91'60, el cual pasamos a la D.I.P. para que os lo abone en cuenta. Tened presente que las Equidaciones debéis efectuarlas directamente a la D.I.P.

Juan Trullols, 46 División, Base Turia 3.—Hemos recibido por medio de «O. N. T.» las 25 pesetas para tu suscripción. Celebraremos que recibas el semanario normalmente.

**JJ. LL. Argamasilla del Alba.**—Recibidas vuestras líneas. Aun no se ha recibido el giro. Daremos aviso cuando llegue a nuestro poder.

**Paula Rodríguez, Lapión.**—Averiguaremos si se ha recibido el giro que enviaste a la D.I.P. de Valencia, para nosotros.

**Rodríguez, Pulest.**—Cuando aparezca la segunda edición de «La Tragedia del Norte» próxima a aparecer se te enviarán los ejemplares que pides.

Excusa nuestro retraso en servir tu pedido ya que hemos de aguardar a que aparezca la segunda edición de «La Tragedia del Norte». Su precio será de 10 pesetas.

**González, de Almería, P. Cardín de Jaén, J. Viñán, de Cardona, J. Torres, de Ciudad Libre** a todos hemos de comunicaros lo mismo que el anterior.

INTERESANTES FOLLETOS DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

La Editorial de la Juventud «Nuevo Mundo» pone a disposición de todas las Juventudes, Sindicatos y estudiosos en general, los siguientes títulos:

«VICENTE BLASCO IBAÑEZ», por Felipe Alaiz (1 pág. Segunda edición).

«EN TORNO A LOS OBJETIVOS LIBERTARIOS», por Diego Abad de Santillán, con prólogo de F. O. Ruffinelli (32 págs.)

«LA CURA DEL ODIO», por Fosco Fulaschi.

«HISTORIA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS HASTA 1900», por William Holmes.

«NOVIEMBRE» (poesía), homenaje a Madrid en el segundo aniversario de su resistencia, por Gregorio Oliván.

Los pedidos de ejemplares deben realizarse a la Administración de «Nuevo Mundo», calle Fuentaferrizas, 23, Barcelona. Las organizaciones que soliciten partidas de los mismos tienen un descuento favorable.

La Administración

GIROS RECIBIDOS DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE

P. Yuste, Casas Bajas (Val.), 25; S. del Puerto, Jaén, 15; Eduardo Díez Bofiol (Val.), 24; M. Guimerá, Pobla de Lillet, 23; J. Delmau, Port Bou, 50; Gerona, Hernández, 5; N. Encina, Pozoblanco, 20'50; Fábregas, Ojos, 100; D. Castró Bellmunt, 25'25; S. Tudela, 99 División, 20; Miró, Vendrell, 27'50; M. Giménez, 27 División, 20; R. Sánchez Marín, 96 División 20; Grupo Acampador, Malgrat, 20; JJ. Ll. Pallejá, 9'50; E. Parré, Montblanch, 20; Tarragona, Ateneo Libertario, 9'50; I. Martín, Alcázar S. Juan, 15; F. López, Perdiguer, 10; J. Solé, Reñovy, 17'50; JJ. Ll. La Bisbal, 18'50; Juan Changa, 100 Brigada M. 50; JJ. Ll. Rubí, 91'90; José Dulou, sin indicar procedencia, 6.

## «Soli» y «CNT» son tus diarios